

Tendencias



En 25% aumentan familias “los tuyos, los míos y los nuestros”

► Las familias ensambladas o reconstruidas crecieron especialmente en los **quintiles más pobres**.

► Asegurar **estabilidad** de los hijos ante el cambio y ganarse a los nuevos hijos antes de ejercer la autoridad ahorran los conflictos.

José Miguel Jaque

La de Pilar era una casa de mujeres: su hija de 13 años, su madre y ella completaban la mesa en la hora de comida. El panorama cambió de repente: se sumaron Andrés (47), su nuevo marido, y con él sus tres hijos. Más tarde, un nuevo miembro de la familia: Isidora, la hija en común, que ya tiene dos años. Todo, en una nueva casa, donde hay espacio para un comedor más grande.

En la casa de Pilar se dio lo que en lo cotidiano se conoce como “los tuyos, los míos y los nuestros”. Se trata de familias ensambladas o reconstruidas, que son cada vez más comunes. El registro de la Casen 2009 señala que aumentaron casi 25%

en tres años: de 1.032.699 a 1.270.384, según datos entregados por la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo. “Llama la atención que el número de familias en esta condición aumenta en todos los niveles socioeconómicos, pero en una mayor proporción en los niveles más pobres”, explica Rodrigo Castro, decano de esa facultad de la UDD. Es más, el aumento es tal que en el quintil más pobre llega a representar un tercio del total de familias de ese segmento.

“Es un aumento importante dentro de una tendencia de los últimos años en la sociedad chilena, incluso latinoamericana”, dice Catalina Arteaga, aca-

démica de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile. No sólo hay más familias de este tipo: los chilenos las están reconociendo más. “Somos una sociedad más tolerante a aceptar distintos tipos de conformaciones familiares”, dice Arteaga. ¿Por qué? Porque la práctica o la realidad van mucho más rápido que las construcciones socioculturales o las creencias. “En el discurso podemos decir muchas cosas sobre lo que estamos o no de acuerdo, pero en la práctica, se ven otras cosas que nos estamos atreviendo a ver y a reconocer, nos gustan o no”.

Estabilidad

Levantar la nueva casa de Pilar no fue tarea de niños. “Al principio fue un caos: embarazada, buscando casa y tratando de que mi hija aceptara la nueva situación”, cuenta Pilar. No fue como poner un ladrillo, porque si Andrés encantó rápidamente a su hija, no pasó lo mismo con los hermanastros. Ella no estaba acostumbrada a ceder la exclusividad y sólo la llegada de Isidora destrabó el ambiente.

Autoridad

La autoridad no se impone, se gana. Los “nuevos” papás tienen que integrarse antes de imponer reglas a los hijos de su pareja. Eso ahorra conflictos.

Estabilidad

A los hijos hay que darles un piso de tiempo de exclusividad y espacio físico, para que enfrenten el nuevo escenario con mayor seguridad.

vínculos trascendentes. “Es importante contar con un soporte familiar, sea cual sea su constitución”, explica Arteaga.

A Gonzalo (28) le costó entender eso cuando su papá se casó otra vez. Antes, él y sus hermanos vivían algo parecido a una vida de universitarios, pero con un papá en la casa. No había reglas. El orden no era prioridad. Más bien, reinaba el despelote, según propia confesión. Y del arroz o los fideos de casi todos los días, pasaron a los almuerzos familiares en una mesa del tipo comercial de Té Club.

Con los hermanastros la buena onda fue inmediata. Eran más chicos, “pero sabíamos que estábamos en la misma parada”, cuenta. Pero con la madre de ellos fue otra historia. “Ella trataba de imponer sus términos y yo tenía más de 25 años. No aceptaba sus reglas, sólo escuchaba a mi papá, por lo que se fue acumulando una tensión entre nosotros y varias veces terminamos explotando y discutiendo”, cuenta. “Es que primero hay que construir la relación, porque eso es lo que entrega autoridad”, explica Ladislao Lira. La clave es que el padrastro o madrastra sean respetuosos de la dinámica que ya existe.

“No pueden llegar pensando en cambiarla, sino incorporarse a lo que ya existe, porque esa integración provocará un cambio natural”, dice. Además, en principio quien dispone de las reglas es el padre o la madre, no quien llega desde afuera.

Por eso, sigue Lira, el proceso de unir dos familias requiere tiempo y participación de los hijos. Una dinámica gradual de integración asegura mayor éxito. ●

LAS CIFRAS

40%

de las familias reconstruidas pertenecen a la Región Metropolitana. Es mayoría.

12%

de esos hogares corresponde a la Quinta Región, la segunda en número.

1 quintil tiene 30% de familias ensambladas en relación con el total de ese segmento. Crecieron de 20 a 25%.

CAMBIOS POR GRUPOS

Quintiles	2006	2009
1	257.057	20%
2	230.527	18%
3	200.251	16%
4	190.401	15%
5	154.463	12%
total	1.032.699	

Quintiles	2006	2009
1	322.863	25%
2	279.264	22%
3	266.090	21%
4	227.176	18%
5	174.991	14%
total	1.270.384	

Proporción de familias reconstruidas sobre el total de familias por quintil

1	34%
2	29%
3	28%
4	24%
5	18%